

La Devaluación no fue una Política

Sigue de la página tres

por el lado de los aranceles. Es un esquema que busca colocar en su justo nivel el tipo de cambio, persiguiendo el objetivo a mediano plazo de reducción de aranceles.

—Las quiebras generalizadas y el aparente descontrol del sistema financiero parecieron quitar algo de la credibilidad internacional de la que Argentina gozó en los últimos años. ¿Cuáles son, a su criterio, las perspectivas de recuperación de esa confianza?

—Yo diría que tomadas las medidas, yo creo que más que falta de credibilidad, puede hablarse de algunas vacilaciones en la comprensión. Tomadas las medidas yo puedo garantizar que el reflujo de fondos es tremendamente significativo de la confianza que el resto del mundo tiene en las posibilidades del sector externo respecto de ella. Nosotros no tenemos dudas de que podemos cumplimentar todas nuestras obligaciones, algunas de ellas de muy cortos plazos, sin ningún problema y logrando que el perfil de la deuda externa argentina se extienda en el largo plazo, lo que es sin ninguna duda una ventaja operativa para nosotros.

—Argentina tiene una deuda externa de alrededor de 27 mil millones de dólares y reservas de cerca de cinco mil millones. ¿Se prevé una renegociación inminente de esa deuda teniendo en cuenta que en 1981 habrá importantes vencimientos de la misma?

—Por lo que dije en la anterior

respuesta, nosotros no prevenimos bajo ningún punto de vista la renegociación ni inminente ni de mediano plazo de la deuda externa. No hay ninguna necesidad de hacer esto por medio de las medidas que se tomaron.

—Uno de los aspectos más cuestionados de la política de apertura de sus antecesores fue la caída de la producción (el producto interno bruto descendió 0.2 por ciento en 1980). ¿Cómo piensa la nueva administración reactivar el aparato productivo sin producir un nuevo estallido inflacionario?

—Yo diría que la caída de la producción fue sensible en el sector industrial, pero no en sectores de servicio, dada que las características del nivel de sobrevaluación del tipo de cambio afectó mucho más a aquellas actividades que producen bienes transables internacionalmente, que a las que producen exclusivamente para el mercado doméstico. ¿Cómo reactivar el aparato reductivo sin producir nuevos estallidos inflacionarios? Bueno es un planteo prudente. Si el replanteo es prudente y la devaluación del tipo de cambio para las transacciones de comercio exterior, sea exportando o importando el país, no es del orden de treinta por ciento, sino aproximadamente de veinte por ciento, la respuesta tiene que ser "prudente" y desde ese punto de vista tenemos que esperar necesariamente un prudente pacto sobre precios y no un estallido inflacionario.

El gobierno de Viola es el claro continuismo de la dictadura militar iniciada en 1976. Por encima del fracaso económico —que la junta militar reconoce en distintas declaraciones— se trata de ejecutar el *Plan Político*, concebido por la dictadura como una resultante "lógica" de los profundos cambios introducidos por el proyecto económico.

El *violazo* no es un retroceso objetivo de la dictadura en procura de una salida política a la crisis; es el paso a una nueva etapa, prevista, de un plan general de la dictadura. Esto acontece en el marco de las contradicciones que dicho plan generó en el seno de las clases dominantes y las fuerzas armadas y, principalmente, en el contexto de una resistencia creciente de la clase obrera y el conjunto de la sociedad. Esta situación puede obligar a la dictadura a un paulatino cambio, tal como ocurrió con la devaluación adelantada de Martínez de Hoz, que demuestra cómo la presión social acaba por modificar los "plazos" y también los objetivos del autotitulado *Proceso de Reorganización Nacional*.

Con su plan político global la dictadura realizó cambios estructurales en la sociedad argentina. Nunca en la historia del país se vio un proceso regresivo de tal magnitud: la concentración del ingreso en manos de la oligarquía agraria, financiera e industrial y el gran capital financiero internacional y el más serio intento de desarticular el movimiento obrero y las organizaciones políticas populares, principalmente el peronismo.

La revalorización de la renta agraria, la brusca caída del salario real, la liberación del mercado financiero y la liquidación del proteccionismo (con la entrega de un amplio sector de la industria nacional al capital financiero) se pudo llevar adelante mediante una política de terror, dirigida contra la clase obrera, sus organizaciones sindicales, cuadros y militantes, y sus expresiones políticas —fundamentalmente el peronismo— y el conjunto de las fuerzas populares.

Sin embargo, este proyecto no concretó totalmente sus objetivos, incapaz de encontrar un nuevo modelo de acumulación que impulse el progreso del país logrando la adhesión de algunos sectores; por el contrario, su único predicamento continúa siendo la fuerza. En ese sentido se puede hablar de su fracaso que se aprecia políticamente en la oposición cre-

El continuismo de Viola

La crisis argentina

Héctor Mauriño

ciente del conjunto de la sociedad, la resistencia obrera, el rechazo de los sectores medios, el incremento de la lucha por los derechos humanos y el accionar del peronismo a la cabeza de la oposición democrática.

En el plano económico se constata en la caída del PBN, desmantelamiento de la capacidad productiva, balanza de pagos deficitaria, aumento brutal de la deuda externa (sin inversiones productivas), descenso de la inversión privada nacional y extranjera, ola de quebrantos, flujo incontenible de capital financiero hacia el exterior y caída a pique de las reservas en divisas. Finalmente, el fracaso en lograr un acomodamiento, acorde con el imperialismo, en la restructuración de la división internacional del trabajo, con su principal consecuencia, la subordinación creciente de la economía argentina al potencial industrial brasileño.

La dictadura llega a la etapa política de su plan, seriamente cuestionada por el conjunto de la sociedad. No obstante, lejos todavía de perder el control, continuará con su intento de desarticular definitivamente al movimiento obrero y al peronismo, crear una nueva fuerza —Movimiento Nacional de Opinión— que garantice los intereses oligárquicos y canalizar algunos sectores hacia una oposición controlada que no cuestione seriamente su hegemonía.

Esto permite suponer un incremento de las luchas sociales encabezadas por la clase trabajadora y el peronismo intransigente, que irán conquistando espacios que obliguen a las fuerzas armadas a un retroceso real. Este proceso tiene que ver con el movimiento peronista, única fuerza —por sus características masivas— que puede agrupar al conjunto del pueblo en un gran frente antidictatorial.

Pero esto no será posible sin un proceso interno del pero-

nismo que esclarezca sus limitaciones en la etapa anterior y rescate su potencialidad revolucionaria con una propuesta superadora.

El último gobierno peronista fracasó y esto allanó al camino a la ofensiva oligárquica. La unidad del 73 se forjó en consignas que contenían la promesa de profundos cambios sociales, expectativa que estaba presente en la clase obrera y los sectores mayoritarios del campo popular. Fue por eso que el peronismo se unió y llegó al gobierno.

Cuando defraudó esas expectativas tratando de reditar un proyecto agotado históricamente, el peronismo fracasó, y su fracaso quedó demostrado en el descontento popular que produjo el *rodrigazo* y en la descomposición del frente popular que daba sustento al gobierno.

Este fracaso y la consecuente embestida de las clases dominantes no constituye una derrota histórica de la clase trabajadora ni el peronismo en su conjunto, es la derrota de un determinado proyecto. Remontarla supone el desarrollo de una polémica interna que esclarezca las limitaciones, permita la democratización y actualice los contenidos históricos del peronismo en un proyecto superador, que exprese cabalmente la voluntad de transformación de las mayorías. Este proyecto no puede ser otro que la expropiación de la oligarquía y la redistribución del ingreso entre los sectores populares.

Lo contrario, la "disciplina social" en cualquiera de sus variantes, sería suponer que se puede exigir nuevamente un "disciplinado" sacrificio de las mayorías. Pero —como la historia ha demostrado— esto sólo se puede sustentar por la fuerza y no indefinidamente.

La profundización de la crisis económica y el alza en la lucha de masas encabezada por la clase obrera, hará viable desde el peronismo la acumulación de fuerzas en torno al proyecto de transformación. A lo largo de este proceso se agudizarán las contradicciones entre las clases dominantes, posibilitando la fractura de las fuerzas armadas.

Concretar la democracia en Argentina a expensas del reducido sector que la impide, es avanzar en la concreción de las banderas históricas del peronismo, posibilitando una acumulación de fuerzas para la clase obrera que señale el camino para la construcción del socialismo.